

**Uno de los eventos más importantes para el periodismo ante la elección de Donald Trump fue la proliferación de noticias falsas en las redes. ¿Por qué? ¿Y qué significa para el futuro del periodismo a corto plazo? El especialista Pablo J. Boczkowski dice que siempre hubo noticias inventadas pero que al público le cuesta más detectar información tendenciosa proveniente de la curaduría web, y analiza la crisis cultural que afecta no solo al periodismo, sino a la ciencia, la medicina y la educación.**

*“Cada público tiene su propio universo de discurso y... humanamente hablando, un hecho es solamente un hecho en algún universo de discurso”.[1]*

Tres cuartos de siglo antes de que los *Oxford Dictionaries* nombraran “post-verdad” la palabra del 2016, Robert Park -ex periodista y uno de los fundadores de la Escuela de Sociología de Chicago- comprendió que las noticias falsas son un elemento intrínseco de cualquier ecología de la información. Mucho antes de que Mark Zuckerberg comenzara a ser tratado como un hombre de negocios rapaz, editores notables como William Randolph Hearst y Charles Foster Kane explotaron

el potencial comercial de las noticias falsas. Lo mismo hicieron otros que los precedieron y sucedieron. Además de los empeños deliberados en distorsionar o desinformar, los errores no intencionales detectados por el público -y la sospecha de que podrían existir incluso otros no identificados- han reforzado una postura escéptica entre las audiencias sobre la presunta veracidad de las noticias. Sin embargo, no es exagerado decir que la historia principal del periodismo en el primer mes después de la elección de Donald Trump como el 45vo. presidente de los Estados Unidos ha sido una sensación colectiva de shock, indignación, y desesperación sobre la creciente prevalencia de noticias falsas. ¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Y qué significa para el futuro del periodismo a corto plazo?

La mayoría de los reportes post-electorales sobre noticias falsas se ha centrado en temas de producción tales como la ubicación y las posibles motivaciones de los diversos proveedores de información errónea, el cambiante panorama geopolítico de la guerra de información, los beneficios económicos para los medios de comunicación y los motores de búsqueda, y la necesidad y conveniencia de implementar restricciones técnicas y/o financieras que pudieran minimizar la difusión de noticias falsas, entre otros. Un enfoque sobre temas de producción es importante y todas estas son instancias válidas. Sin embargo, en este artículo examinaré la otra cara de la moneda. Me ocuparé de algunas dinámicas críticas de recepción que podrían subyacer en la mayor presencia de noticias falsas en el entorno contemporáneo que en el pasado.



Dejando de lado discusiones sobre los efectos de cámaras de eco y burbujas de filtro, que han sido bastante analizados, quisiera abordar tres tendencias simultáneas en nuestras prácticas de recepción de medios que considero relacionadas con la creciente presencia de noticias falsas. En primer lugar, la ambivalencia respecto de la infraestructura de información actual, donde las barreras de acceso para hacerse escuchar son mucho más bajas que en el pasado

y el alcance es potencialmente mucho más amplio. En segundo lugar, al público le cuesta más detectar información tendenciosa proveniente de la curaduría algorítmica que llevan a cabo los medios sociales que aquella que resulta de la selección editorial de los medios tradicionales. En tercer lugar, la crisis cultural en el conocimiento que afecta no solamente al periodismo, sino también a otras instituciones clave de la vida moderna como la ciencia, la medicina y la educación.

Las noticias falsas han existido durante tanto tiempo como las verdaderas. Pero un elemento diferenciador del momento contemporáneo es la existencia de una infraestructura de información con una escala, un alcance y una horizontalidad en los flujos informativos sin precedentes en la historia. Facebook, por ejemplo, llega cada día a más de mil millones de usuarios. Esta infraestructura hace posible que la gente sea creadora de contenido junto con instituciones de medios establecidas, y no simple consumidora. Esto, a su vez, ha permitido oír voces antes silenciadas, no solo en sus lugares de origen sino también en todo el mundo. Le hemos dado crédito a estos cambios como contribuyentes en la ruptura de regímenes autoritarios, como en el caso la primavera árabe. Pero estos mismos cambios son los que han hecho posible que una noticia falsa sobre el Papa Francisco respaldando la candidatura a Donald Trump fuera compartida miles de veces.

Celebramos la nueva infraestructura cuando ayuda a socavar las prácticas de información de gobiernos opresores y la denunciarnos cuando contribuye a desinformar a los ciudadanos de estados democráticos liberales. Pero, desafortunadamente, parece poco realista tener lo uno sin lo otro, porque son las dos caras de la misma moneda. Esto no significa que relatos verídicos sobre gobiernos opresores sean equivalentes a historias falsas sobre candidatos democráticos, sino que la infraestructura de información que contribuye a la difusión de ambos tipos de reportes es una sola. La ambivalencia con respecto a esta infraestructura puede tentarnos a exigir la vigilancia de sus capacidades desestabilizadoras en algunos casos, pero esto podría tener la consecuencia no deseada de restringir su potencial emancipatorio en otros.

Esta ambivalencia se relaciona con una segunda tendencia, a saber, las limitaciones de mucha gente para detectar información tendenciosa que resulta de la curaduría algorítmica en las redes sociales en comparación con aquella que proviene la edición humana llevada a cabo por las organizaciones de noticias. Los medios tradicionales han existido por mucho tiempo; con el paso de los años, el público ha desarrollado colectivamente formas de identificar matices ideológicos en la cobertura periodística, y también de distinguir las historias verídicas de las paródicas o satíricas. La investigación de Watergate fue vista como veraz, a la historia de Swiftboat se le dio al comienzo cierta credibilidad pero más adelante fue desacreditada, y las publicaciones satíricas de Barcelona no suelen interpretarse de manera literal.

Por el contrario, plataformas como Google y Facebook son adiciones mucho más recientes al ecosistema de medios, por lo que sus procedimientos de selección son menos conocidos por el público. Además, su dependencia de la curaduría algorítmica dota a dichos procedimientos de cierta opacidad que hace aún más difícil para el público desarrollar estrategias que identifiquen con éxito sus tendencias ideológicas o de otro tipo. Los algoritmos no vienen de la nada: están escritos por personas que a menudo trabajan para organizaciones complejas y que llevan a cabo sus tareas con sesgos conscientes e inconscientes. Esto resulta en, como Larry Lessig y otros han propuesto, la política plasmada en el código de programación. Sin embargo, aún nos sentimos menos capaces de descifrar la política de esta manera, que aquella encarnada por personas y organizaciones.



La ambivalencia y la limitación en la detección de matices ideológicos en redes convergen con una profunda crisis en la autoridad cultural del conocimiento. La confianza en los medios de comunicación como instituciones ha sido baja durante mucho tiempo. En un proyecto de investigación en curso sobre el consumo de noticias, mis colaboradores y yo hemos encontrado, por ejemplo, que a la misma noticia se atribuye a veces un mayor nivel de credibilidad si es compartida por un contacto en una plataforma de medios sociales, que si es leída directamente en el sitio de noticias donde se publicó. Cuando se les pregunta acerca de esta diferencia, los entrevistados dicen que a menudo no confían en los medios de comunicación ya que son inherentemente tendenciosos y, al contrario, su postura hacia sus contactos está basada, por defecto, en la confianza.

La crisis en la autoridad cultural del conocimiento no es propiedad exclusiva de los medios: se aplica a otras instituciones clave de la vida moderna, como la medicina, la ciencia y la educación. Se ha expresado, por ejemplo, en los debates sobre el papel de las vacunas en el autismo, de la que se han hecho eco los medios de comunicación y que ha preocupado a muchos padres, a pesar de las reiteradas declaraciones contrarias de expertos en medicina. También vemos rastros de esta crisis en la ciencia. La controversia de la evolución versus el creacionismo sigue viva y afecta la enseñanza de la biología en muchas escuelas de Estados Unidos, a pesar de la falta de apoyo hacia el creacionismo de fuentes científicas de buena reputación. Instituciones sociales como los medios, la medicina, la ciencia y la educación tenían la capacidad de moderar de manera eficaz la noción propuesta por Robert Park de que "un hecho es solamente un hecho en algún universo del discurso", y así crear un terreno común entre segmentos diversos de la población. Pero esta capacidad parece ser menos efectiva en estos días que en el pasado.

¿Qué significa todo esto para el futuro del periodismo, al menos en el corto plazo?  
A pesar del clamor generalizado por soluciones técnicas y sanciones comerciales,

es poco probable que las cosas cambien drásticamente hasta que no haya transformaciones concurrentes en las prácticas de recepción. Podría ser posible desarrollar algoritmos que identifiquen fuentes recurrentes de información falsa e impongan automáticamente restricciones sobre su capacidad de obtener ingresos publicitarios. Eso traería una solución temporal a los intentos centralizados de desinformar de forma maliciosa. Pero sospecho que esos perpetradores podrían desmantelar una operación y abrir otra enseguida. Además, esto dejaría de ser eficiente para detener las fuentes descentralizadas de noticias falsas que intencional o involuntariamente crean y/o difunden historias falsas en los medios sociales. Estos procedimientos podrían también tener un efecto negativo no deseado sobre la parodia y la sátira, que durante mucho tiempo han desempeñado un papel saludable en la calidad del discurso democrático, y aumentar el espectro de la censura en general.

Si mi predicción a corto plazo sobre las limitaciones de los remedios del lado de la producción fuera correcta, lo que podríamos ver junto con estos intentos de restringir algorítmicamente la difusión de noticias falsas es que las organizaciones periodísticas convencionales tendrían que demostrar cada vez más al público la veracidad de las noticias -y denunciar la falsedad de las historias falsas. Es posible que esto no redujera la dependencia de noticias falsas entre aquellos predispuestos a creer lo que estas historias dicen, pero podría aumentar la concientización en el segmento menos comprometido del público.

Debajo de la superficie de muchas discusiones post-electorales sobre noticias falsas se encuentra cierto malestar colectivo sobre el desajuste entre las rutinas asociadas con los medios gráficos y de radiodifusión del siglo veinte, y las prácticas de información de la vida cada vez más digital del siglo veintiuno. Tal vez ya no es realista suponer que basarse en los procesos editoriales del periodismo tradicional sea suficiente para generar las historias que informan la toma de decisiones común entre la mayoría de la ciudadanía. No se trata de una afirmación normativa sobre si esto es deseable o no, sino de una observación empírica basada en las prácticas de información de grandes segmentos de la población. Podemos sentir nostalgia de un mundo de los medios de comunicación que se está desvaneciendo lenta pero continuamente o, en su lugar, imaginar que tal vez una cultura cotidiana más descentralizada y eficaz de la crítica y la argumentación podría surgir con el tiempo. Como Leonard Cohen escribió en *Himno*: "Haz que suenen las campanas que todavía pueden sonar / Olvídate de tu oferta perfecta / Hay una grieta en todo / Así es como entra la luz."

\*\*

[1] Park, R. (1940). News as a form of knowledge: A chapter in the sociology of knowledge. *American Journal of Sociology*, 45 (5), 669-686, p. 679.

---

## COMENTARIOS

15 comentarios

Ordenar por Más antiguos

Agregar un comentario...



**María Cristina López Lizundia** ·

Avellaneda

Excelente nota. Quien o quienes impulsaron el concepto de post verdad? gracias.

Me gusta · Responder · 3 · 13 de diciembre de 2016 11:38



**Pablo Boczkowski** ·

Trabaja en Northwestern University

Muchas gracias!

Me gusta · Responder · 13 de diciembre de 2016 13:59



**Marco Anglese** ·

Colegio Nacional de Buenos Aires | CNBA

Está bien. Igual agrego un detalle -no sé si fue intencional o accidental-: donde dice "editores notables como William Randolph Hearst y Charles Foster Kane" habría que aclarar que el segundo -personaje de Citizen Kane- era la supuesta ficcionalización del primero. Es como si alguien hablara de "artistas como Juanse y Pomelo" (?).

Me gusta · Responder · 8 · 13 de diciembre de 2016 12:01



**Pablo Boczkowski** ·

Trabaja en Northwestern University

Muchas gracias! Fue intencional, una suerte de guiño a que estos temas también hace rato que son parte de la cultura popular y no solamente parte de las discusiones entre profesionales.

Me gusta · Responder · 8 · 13 de diciembre de 2016 14:00



**Ruben Dario Caramutti**

Esta bueno el análisis. Pero me parece que el tema tiene muchas aristas. ¿Qué pasa cuando una noticia es verdadera pero en realidad nos informa de una mentira? (por ejemplo las falsas promesas de campaña del actual presidente). Desde el punto de vista del resultado tiene el mismo efecto que una posverdad.

Me gusta · Responder · 4 · 13 de diciembre de 2016 16:57



**Pablo Boczkowski** ·

Trabaja en Northwestern University

Muchas gracias, Rubén!

Me gusta · Responder · 14 de diciembre de 2016 10:11



**Luz Arana**

Un tema muy interesante. Justo estoy traduciendo una nota del periodista Glenn Greenwald (ganador del Pulitzer) que hace referencia al uso hipócrita de la frase "fake news" por parte de medios como The Washington Post, diario que por un lado denuncia las "noticias falsas" y por el otro, publica una lista negra de medios de prensa pro-rusos, sin aportar ninguna prueba.

Me gusta · Responder · 8 · 13 de diciembre de 2016 18:23



**Pablo Boczkowski** ·

Trabaja en Northwestern University

Muchas gracias, Luz!

Me gusta · Responder · 14 de diciembre de 2016 10:11



**Pedro Cosentino** ·

Ciudad de Neuquén

Me parece muy atinado el análisis del tema. Considero que es deseable que los periodistas se esfuercen por demostrar su confiabilidad independientemente de que nos animemos o no a convivir con aquellas libertades que permiten las "falsas noticias". Por mi parte creo que es más oportuno arriesgarse a sobreestimar la madurez de criterio del público general antes que adoptar una posición condescendiente y otorgarle facultades de censura a entidades poderosas.

Me gusta · Responder · 4 · 14 de diciembre de 2016 12:33



**Pablo Boczkowski** ·

Trabaja en Northwestern University

Muchas gracias, Pedro!

Me gusta · Responder · 14 de diciembre de 2016 17:06

Cargar 10 comentarios más

Facebook Comments Plugin

¿Te gustó la nota?

# ¡SÍ! TAL VEZ NO

AUTORES

Pablo Boczkowski

ACADEMICO

Era marzo de 1996. Clarín organizó un chat con Adolfo Bioy Casares. Entre los internautas interactivos se contaba Pablo Boczkowski, que se fascinó por el rol del periodista, que pasaba de hacer las preguntas a moderar las de los usuarios. Desde entonces, se pasa horas en los sitios online de noticias. Muchas veces para saber las últimas noticias de su San Lorenzo querido, pero más veces aún para investigar a los medios informativos digitales, tema en el que es referente mundial. [Ver más](#)

LECTURAS RELACIONADAS

Los Youtubers en el Club Media Fest

**¿TODOS PODEMOS SER RUBIUS?**

Noticias, jóvenes y consumos

**EL MEDIO YA NO ES MEDIO NI MENSAJE**

Campañas, medios y mensajes

**LOS DIARIOS CON HILLARY, LOS FANS CON TRUMP**

Política y tecnología: balance 2016

**TECNO OPTIMISMO**

La era Trump

**PARA EMPEZAR, EL MURO**

Quién legitima la ciencia

**LOS DUEÑOS DE LA CIENCIA**

Periodismo y política

## NOS EQUIVOCAMOS EN TODO

La pelea entre Trump y los medios de  
comunicación

## LOS DILEMAS DEL PERIODISMO DE TRINCHERA

El poder de los datos masivos

## HACETE AMIGO DEL BIG DATA

Crónicas

Ensayos

Autores

Recomendados

Comunidad

Blog

Qué es Anfibia

Staff

Contacto

UNSAM Campus Miguelete

25 de Mayo y Francia (CP 1650)

San Martín, Prov. de Buenos Aires

Argentina

ISSN 2344-9365

Lunes 15 mayo de 2017 \* Todos los derechos reservados. Anfibia - Crónicas y Relatos de no ficción.